

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #11: Relaciones entre padres e hijos

I. Introducción

En la pasada lección estudiamos la sección donde el apóstol Pablo trata el tema del matrimonio bajo el orden de Dios, estableciendo con claridad el rol del esposo como cabeza y líder del hogar, y la esposa como su ayuda idónea en sujeción a su esposo. Hemos visto cómo la sociedad moderna menosprecia y desecha estas instrucciones bíblicas las cuales considera antiguadas y obsoletas. Sin embargo, el resultado de ese menosprecio a los principios de Dios se puede ver claramente en la condición actual de nuestra sociedad. Tanto el machismo como el feminismo han fallado estrepitosamente. El primero porque produce hombres irresponsables, desconsiderados y abusivos hacia la mujer. Pero el feminismo ha producido una actitud de competencia y menosprecio al hombre que en nada beneficia a la mujer. Dios creó tanto al varón como a la mujer para que fueran complemento el uno con el otro, y los estudios serios demuestran que es en este contexto que se desarrollan hijos emocionalmente estables.

En la lección de hoy estaremos cubriendo lo que respecta a las relaciones entre padres e hijos. Este es otro de los problemas que confronta la sociedad moderna. Por todos lados se puede ver la pérdida de autoridad de los padres sobre los hijos, la falta de respeto y honra a los padres y también la incapacidad de muchos padres de ejercer una crianza y formación efectiva de sus hijos para beneficio de estos en el futuro. Por un lado tenemos padres que no tienen ningún control sobre la conducta de sus hijos, o el extremo opuesto: padres cuyo trato hacia sus hijos es abusivo y maltratan-

te. Veremos cómo la Escritura nos lleva a un precioso y necesario balance entre una crianza firme, una disciplina sólida, pero a la misma vez enmarcada en un trato de amor y respeto.

II. El deber de los hijos hacia los padres

Este primer verso del capítulo 6, comienza con una muy importante exhortación: *“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.”* Sobre los hijos recae un mandato aún más rígido que sobre las esposas a las cuales Pablo les dice “estad sujetas”. Sin embargo, a los hijos les dice “obedeced”. La obediencia implica más que una sujeción; es seguir instrucciones y mandatos de unos padres que dirigen a sus hijos por un camino específico. Sin embargo, este mandato a obedecer durará mientras los hijos estén bajo la dependencia de sus padres. Llegará el momento en que los hijos “dejarán padre y madre” para formar un hogar a parte, y entonces esta obediencia ya no será necesaria.

Sin embargo, luego del mandato a obedecer, hay un segundo mandato: *“Honra a tu padre y a tu madre”*. Honrar y obedecer no es lo mismo. Honrar significa mostrar respeto y amor. A diferencia de la obediencia, los hijos deberán honrar a sus padres por toda la vida. Eso implica el respetarlos y el cubrir sus necesidades cuando estos ya no puedan valerse por sí mismos. Dice el apóstol Pablo que este es el primer mandamiento con promesa. Y esa promesa la hallamos

en el mismo mandato a honrar a los padres: “para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra”. No cabe duda de que Dios habrá de bendecir a los que honran a sus padres y los tratan con amor y respeto, aunque ya sean ancianos e incluso cuando ya dependan de la ayuda de sus hijos. Hoy día es triste ver cómo hay ancianos que son maltratados, explotados o abandonados por sus hijos quienes miran para otro lado cuando sus padres padecen necesidad. También es visto que cuando los hijos deshonran a sus padres, sus días sobre la tierra serán acortados.

Los padres están llamados a criar a sus hijos y educarlos en los valores y principios de la vida desde que estos nacen. Los primeros años son los más importantes para la formación del carácter y la personalidad de los hijos. Pero los padres cristianos tenemos una responsabilidad aún mayor y es la de criar a nuestros hijos bajo los principios de Dios, siendo nosotros mismos ejemplo a sus vidas.

III. El deber de los padres hacia los hijos.

La crianza de los padres hacia los hijos debe ser en “disciplina y amonestación del Señor”. Esto quiere decir que no es una disciplina caprichosa, sino una que está dirigida en todo momento por los principios divinos plasmados en las Escrituras. Claro está, esto exige que los padres cristianos primeramente estén sometidos a la Palabra y sus consejos, para que entonces pueda haber una disciplina “en el Señor”.

Los padres deben evitar “provocar a ira a sus hijos”. ¿Qué significa esto? Hay una disciplina que provoca a ira, lo que quiere

decir que por ser injusta, caprichosa y abusiva provoca el que los hijos no puedan tolerarla y se rebelen. Sin embargo, debemos aclarar este punto. Ninguna disciplina es agradable, y es posible que al aplicarla aún bajo los principios de Dios produzca molestia y enojo en los hijos. Pero no estamos hablando de ese enojo pasajero que es normal que se produzca cuando los padres aplican el castigo justo sobre sus hijos. Aquí Pablo está hablando de una ira que va mucho más allá. Es una ira que nace de heridas profundas por actitudes de maltrato y abuso de parte de los padres. Debemos comparar este pasaje con el texto de Colosenses 3:20.

IV. Conclusión

El balance correcto en la crianza de los hijos es cuando sus padres son firmes, imparten disciplina, pero la misma va acompañada de amor y respeto hacia los hijos. Lamentablemente el patrón que más observamos hoy día es de padres que son muy permisivos con sus hijos, o su alterado estilo de vida les ha llevado a relegar la crianza de sus hijos a terceras personas. Criar hijos es un asunto muy serio que demanda gran dedicación, madurez y esmero. También exige que ambos padres se involucren en el proceso como un equipo de apoyo mutuo. Esto incluye el que haya acuerdo y una misma mente en ambos padres. Cuando no sucede así y uno de los padres le resta autoridad al otro, los hijos encontrarán una manera fácil de burlar la disciplina y salirse con la suya. El error de algunos padres en su deseo de ser los “mejores amigos de sus hijos” es que dejan de ser realmente padres con lo que ello implica. Es con el tiempo que los hijos apreciarán lo sus padres invirtieron en ellos.

Preguntas Lección #11: Relaciones entre padres e hijos (6:1-4)

1. ¿De qué manera podemos ver que en la sociedad moderna hay problemas en las relaciones entre padres e hijos?
2. ¿Cuáles son los dos extremos que normalmente observamos en los patrones de crianza de muchos padres hoy día?
3. ¿Cuál es el balance idóneo que nos enseña la Biblia?
4. ¿Cuál es la diferencia entre obedecer y honrar?
5. ¿Siempre los hijos estarán bajo la obediencia de sus padres? ¿Por qué?
6. ¿Por qué honrar a los padres es un mandamiento que encierra una promesa?
7. ¿De qué manera algunos hijos adultos fallan en honrar a sus padres?
8. ¿Qué es provocar a ira a los hijos? ¿Puedes mencionar ejemplos?
9. ¿Qué es disciplina y amonestación del Señor?
10. ¿Por qué es importante que la pareja trabaje en equipo en la crianza de sus hijos?
11. ¿Qué ocurre cuando hay dos disciplinas distintas sobre los hijos, no hay acuerdo en la pareja?
12. ¿Qué situaciones hoy día están impidiendo el que padres fallen en la crianza de sus hijos?